

Mensaje cinco

**Las alas de águila,
las manos de hombre y los pies de becerro**

Lectura bíblica: Ez. 1:5-11; Is. 40:31; Hch. 16:7; Ef. 4:1; 1 Co. 2:15

- I. Las alas de águila representan el poder de resurrección de Cristo, el poder de Dios en vida aplicado a nosotros y que llega a ser nuestra gracia—Ez. 1:6b, 9, 11b; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10:**
- A. La Biblia utiliza el águila como símbolo del Espíritu cuando habla acerca del Espíritu de poder—Is. 40:31.
 - B. Cuando Dios salvó a los israelitas al sacarlos fuera de Egipto y los trajo a Sí mismo en el monte Sinaí, Él les dijo que los llevó como águila, cargándolos sobre Sus alas; esto fue una palabra de gracia para dejarles saber que Él estaba lleno de gracia para con ellos—Éx. 19:4.
 - C. Salmos 103:5 dice que Dios nos puede satisfacer de modo que nuestra juventud sea renovada como el águila; es posible que nuestra juventud sea renovada como el águila al tomar a Cristo como nuestra vida—Col. 3:4.
 - D. “Los que esperan en Jehová renovarán sus fuerzas; / se remontarán con alas como las águilas; / correrán y no se cansarán; / caminarán y no desfallecerán”—Is. 40:31:
 - 1. Esperar en Jehová, el Dios eterno, significa ponernos fin a nosotros mismos, esto es, que nos detenemos a nosotros mismos en lo que respecta a nuestro vivir así como en todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades, y que recibimos a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo—8:17; Gá. 2:20; He. 12:2; Col. 4:2.
 - 2. La persona que espere así en Él será renovada y fortalecida al punto de remontarse con alas como las águilas; como persona transformada, esta persona no solamente andará y correrá, sino que también se elevará por los cielos, por encima de toda contrariedad terrenal.
 - E. Lo que seamos y cuanto hagamos no debemos hacerlo ni serlo conforme a nuestra propia sabiduría, fortaleza y habilidad, sino por la gracia de Dios, pues no tenemos nada de qué gloriarnos en nosotros mismos o en ninguna otra cosa que no sea el Señor—2 Co. 1:12; 10:17; 1 Co. 3:21; Gá. 6:14; Fil. 3:3; Jer. 9:23-24.
 - F. La gracia, el poder y la fuerza del Señor sirven para que nos movamos y para cubrirnos:
 - 1. Por un lado, la gracia del Señor es el poder que nos permite movernos; por otro, el poder del Señor es nuestra protección, nuestro escondedero—1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
 - 2. Por el lado frontal, la cara de los cuatro seres vivientes es la cara de un hombre, pero el cuerpo es el de un águila—Ez. 1:10a, 11b:
 - a. Los seres vivientes tienen semejanza de hombre, pero se mueven como águila.
 - b. Las dos alas para movernos y las dos alas para cubrirnos indican que hay algo misterioso acerca de nosotros, y que esto da a otros la impresión que corresponde al Ser Divino.

II. El significado espiritual de las manos de hombre es que un cristiano normal debe siempre hacer las cosas exactamente como corresponde a un hombre—v. 8a; Hch. 20:34:

- A. Los escritos de Pablo indican que si bien él experimentó las alas de águila, todavía seguía siendo muy humano en su vivir; pues procedió según el camino humano y lo hizo todo de manera humana—1 Ts. 2:5-8; 1 Ti. 5:23; 2 Ti. 4:20.
- B. Independientemente de cuánta gracia de Dios hayamos recibido y cuánto nos fortalezca el Señor, todavía debemos hacer las cosas de una manera muy humana:
 - 1. Bajo las alas de águila debe haber manos humanas, y estas manos deben estar siempre trabajando—Ef. 4:28; Hch. 20:35; 18:3; 2 Ts. 3:6-12.
 - 2. Debemos tener tanto las alas de la gracia del Señor que nos fortalece como las manos de hombre, con lo cual cooperamos con Dios de una manera humana.
- C. La humanidad más elevada es una en la cual la divinidad es añadida a nuestra humanidad y en la cual los atributos divinos son expresados en nuestras virtudes humanas—1 Co. 12:31b—13:8a; Mt. 5:44; Fil. 4:5-7; Lc. 23:34a; Mt. 18:21-22; 1 Co. 4:2; 7:25b; Sal. 37:3; 1 P. 5:5-6; Jn. 13:3-5; 1 P. 3:8; Fil. 2:3; Ef. 4:2.
- D. La humanidad cristiana no se refiere a nuestras virtudes naturales; más bien, es el Cristo que vive en nosotros y que es expresado en nuestro vivir—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a; 2 Co. 12:2.
- E. Todos nosotros necesitamos aprender a ser cristianos humanos, al vivir de una manera Jesúsmente humana conforme a la humanidad de Jesús, la cual es Su vida humana en resurrección—4:10-11:
 - 1. Dañar la humanidad equivale a arruinar tanto el medio como el canal que Dios creó para Su economía.
 - 2. Mientras más espirituales seamos, más humanos seremos.
 - 3. Si deseamos vivir a Cristo, necesitamos aprender a ser humanos de forma genuina:
 - a. Por un lado, tenemos la naturaleza divina (2 P. 1:4); por otro, somos seres humanos normales.
 - b. El hecho de que tenemos la naturaleza divina con la vida divina no significa que ya no es necesario ser humanos.
 - c. Necesitamos llevar una vida genuinamente humana por la vida y naturaleza divinas; de este modo seremos capaces de llevar la vida humana más elevada, una vida como la que llevó el Señor Jesús—Ef. 4:20-21.
- F. Cuando Cristo entra en nosotros como vida, Él es la vida eterna que tiene tanto la vida y naturaleza divinas como la vida y naturaleza humanas; ahora nuestro maravilloso Salvador vive, actúa, se mueve y obra como vida en nosotros de manera callada, normal y ordinaria, y también de una forma muy humana—Col. 3:4, 12-14.
- G. El Espíritu, que aún no había porque Jesús no había sido aún glorificado en resurrección, es el Espíritu con la humanidad de Jesús; hoy en día el Espíritu ha sido constituido con la humanidad glorificada de Jesús—Lc. 24:26; Jn. 7:37-39.
- H. Necesitamos experimentar al Espíritu de Dios como Espíritu de Jesús—Hch. 16:7:
 - 1. El Espíritu de Jesús se refiere al Espíritu del Salvador encarnado, Jesús en Su humanidad, quien pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz.
 - 2. Esto indica que el Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió.

III. El significado espiritual de los pies de becerro es que deberíamos andar como un becerro que tiene pies rectos; no deberíamos andar conforme a nuestros pies humanos torcidos, sino con los pies de becerro—Ez. 1:7; 2 Co. 1:12:

- A. El apóstol Pablo habla acerca de andar con los pies rectos de becerro—2:17; 1 Ts. 2:3-4, 12; Ef. 4:1.
- B. Los pies del becerro no sólo son rectos, sino que también son hendidos, están divididos; la pezuña dividida significa que en nuestro andar cristiano necesitamos tener discernimiento acerca de lo correcto y lo erróneo a los ojos de Dios—Lv. 11:4-6; Fil. 1:9; 1 Co. 2:14-15:
 - 1. El desarrollo de una habilidad para discernir se basa en el aprendizaje y la experiencia—He. 4:12; 5:14; 1 Co. 2:15:
 - a. El grado de aprendizaje y experiencia que nosotros tengamos delante de Dios es la medida de discernimiento que tendremos.
 - b. El discernimiento más profundo proviene de los tratos más profundos.
 - 2. “Esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en pleno conocimiento y en todo discernimiento”—Fil. 1:9:
 - a. El discernimiento es la habilidad de percibir cosas; la palabra griega que se traduce “discernimiento” significa “percepción sensata, tacto moral”.
 - b. Según Pablo, deberíamos amar con una mente llena de conocimiento y discernimiento:
 - (1) Este conocimiento y discernimiento son Cristo mismo; cuando experimentamos a Cristo, Él llega a ser nuestro conocimiento y discernimiento, nuestro poder perceptivo.
 - (2) Cuanto más experimentemos a Cristo, más discerniremos los asuntos no por nuestra propia sagacidad, sino por el Cristo que vive en nosotros—Gá. 2:20.
 - 3. Necesitamos discernir entre la ética y Cristo, pues las enseñanzas éticas no corresponden a Cristo, al Espíritu, a la resurrección ni a la nueva creación—6:15.
 - 4. Romanos 8 revela que la mejor manera de discernir un asunto —el secreto del discernimiento— consiste en discernir conforme a la vida o la muerte.
- C. Los pies de becerro “relucían con el aspecto del bronce bruñido” (Ez. 1:7); esto indica que debemos tener un andar que ha sido probado y quemado por el Señor, de modo que sea como bronce reluciente, el cual ilumina a otros y los pone a prueba—Ap. 1:15a.
- D. En la Biblia un becerro representa lozanía, vitalidad y vigor:
 - 1. Un becerro es joven y vigoroso, lleno de energía; esto indica que nuestro andar cristiano debiera ser un andar “que brinca”, un andar que está lleno de vida—Sal. 29:6; Mal. 4:2.
 - 2. Si disfrutamos la gracia y vivimos en la presencia de Dios, siempre seremos nuevos y lozanos, y con nosotros no habrá vejez alguna.

IV. Si, como seres vivientes que somos, tenemos las alas de águila, las manos de hombre y los pies de becerro, podremos estar coordinados y llegar a ser una sola entidad corporativa para llevar a cabo la economía de Dios.